

le movieron en esto que le pedían ni otras cosas de que era importunador. É luego salió del Cuzco con treynta hombres con intención de resistir á Hernando Piçarro la yda del Cuzco en ciertos passos, que hay tan malos que era harta parte para ello.

En este medio tiempo ovo diferencias entre don Francisco Piçarro y Hernando Piçarro, é llegaron á tanto, que se despidió Hernando Piçarro para yrse á Castilla; é pluguiera á Dios que lo hiziera, y excusáranse tantos males, como ovo é avrá. Diçen que dixo don Francisco Piçarro que antes quisiera que fuera ydo, porque sin él avia conquistado cierta tierra é quel se la avia alçado; é que sin él

pensaba tornarla á conquistar. É metiéronse ciertos cavalleros en medio é concertáronlos.

Quando Felipe Gutierrez en el asiento del cacique Nañasca\* vido que la guerra avia de ser con chripstianos, dexó el cargo de capitan y estúvose en la cibdad de los Reyes hasta que soltaron á Hernando Piçarro, que se juntó con él é tomaron mucha amistad; pero nunca quiso açeptar cargo de gente, sino en apaçiguar muchos chripstianos que avia entre la gente de don Francisco Piçarro, é aconsejarlos que quisiesen la paz.

Diçen que dixo que queria yr con él hasta el Cuzco, para entender entre él é don Diego de Almagro.

## CAPITULO XVII.

En que se tracta de la batalla ó recuento de Hernando Piçarro contra el adelantado Diego de Almagro, é fué vencedor Hernando Piçarro; é cómo fué tomado el Cuzco é preso el adelantado Almagro; é de las crueldades é robos de los vencedores contra los chripstianos é gente de Almagro, é otras particularidades é cosas mal fechas en esta jornada en deservijio de Dios é del Rey, y en daño de muchos españoles.

Una madrugada Hernando Piçarro con la gente dieron en el passo que tenia el capitan de Almagro é tomáronselo, que no fué poco segund es fuerte, pero faltaron los ánimos á los defensores; é cómo lo supo Almagro, tollido como estaba é muy enfermo, salió de Guaytara é juntó su gente que tenia derramada, é caminó de noche, é con él don Alonso Enriquez, con mucha tempestad de viento é agua, é por tan mal camino que don Alonso Enriquez se despeñó, é cayó con su caballo por entre unas peñas muy altas, donde quedó muerto el caballo, y él escapó con un braço quebrado, é se tuvo por miraglo no haçerse pedaços.

Almagro supo por sus espías cómo toda la gente de don Francisco Piçarro as-

si como entraron por la sierra se almadieron, y estaban tan desbaratados que con çinquenta hombres los prendieran á todos, porque su gente, como estaban hechos á las sierras, eran mucho más diestros en esso y estaban á punto: y el capitan Nogueroel prendió dos de los corredores de don Francisco Piçarro, aunque él quedó malamente herido en un braço. É cómo supieron el desconçierto que en los contrarios avia, querían yr á dar en ellos, é diçen que Almagro dixo que no queria pelear con chripstianos, sino quel los traeria trás sí é los cansaria, hasta que fuesse juez de Su Magestad que los quitasse de aquellas diferencias; pero créese que su enfermedad fué la que le hiço tener essa paçiençia, puesto que mu-

\* Antes ha dicho *Añasca*: otros historiadores sus coetáneos escribieron *Nasca*, nombre que con-

serva en nuestros días la poblacion que era cabeza asiento de este señorío.

chos decían quel liçenciado Prado era causa desso, porque siempre le consejaba que se fuesse retrayendo antes que romper con don Francisco Piçarro. É assi levantó su real de Guaytara é se fué por la sierra hasta Vilcas; é allí llegó Oñate con la gente que traía del Cuzco, é luego llegó Diego de Alvarado, é supo que las nuevas que decían era que estaba allí cerca Hernando Piçarro, é que don Francisco Piçarro se volvió á los llanos, é concertó con Hernando Piçarro que se fuesse con la gente al Cuzco é dióle sus poderes, y él fué á la cibdad de los Reyes. Como Hernando Piçarro supo que Almagro se retraía, fué trás él é tomóle algunas cosas de la retroguarda; é aun diçen que mataron dos hombres de los de Almagro, que hallaron.

Estando el mariscal en Vilcas adolesció de muy graves fiebres sobre las bubas é dolores quel se tenia, é llegó muy al cabo de su vida; y escribió una carta al dottor Sepúlveda al Cuzco para que fuesse á verle é le hiziesse llevar algun refrigerio, porque nunca don Francisco Piçarro avia permitido que le llevassen cosa alguna. Y el dottor se partió del Cuzco en fin de enero, año de mill é quinientos é treynta y ocho, y en el camino topó otros dos mensajeros que yban á llamarle; é quando llegó çinco leguas de Vilcas, topóle allí que yba en unas andas, muy fatigado de sus enfermedades. É porque sabia que Hernando Piçarro se yba á más andar á meter en el Cuzco, é traía Almagro consigo á Paulo con hasta quatro mill indios, díxole allí Paulo este raçonamiento, como hombre que le pessaba del trabaxo, en que via al mariscal:—«Yo quiero tanto á mis mugeres como tus chripstianos á las tuyas, é las dexaré, y dexen ellos las tuyas; y vamos á la ligera, y en passos que hay yo mataré la mayor parte de la gente que trae Hernando Piçarro é le desbara-

taré. É si tus chripstianos no quisieren yr, dexame yr á mí solo con mis indios, é yo haré lo que digo; questos tus chripstianos, con tantas mugeres como tienen, no haçen cosa á derechas». É nunca Almagro consintió. É preguntándole algunos por qué no dexaba yr á Paulo á haçer aquello, dixo Almagro que no queria que los indios supiesen que eran bastantes para desbaratar á mill chripstianos, que le decían que venían allí. É cómo esto respondió Almagro, muchos ovo que blasfemaban dél é del liçenciado Prado, con el qual muchos estaban mal, porque decían quel avia seydo causa dos veçes que no oviessen desbaratado á don Francisco Piçarro é á Hernando Piçarro con los consejos quel daba al adelantado don Diego de Almagro; é que lo haçia de miedo.

Este dottor Sepúlveda, médico, como buena persona é çeloso del provecho de Dios, é que quisiera él verlos á todos en paz, preguntó al adelantado que por qué estaban tan mal con el liçenciado Prado, y él le dixo:—«No estarán mal con él sino hombres locos é de poca suerte; porque los demás bien ven quel consejo quel me dá, excusando qualquier rompimiento, es de buen chripstiano é de buen servidor de Sus Magestades; é assi le pienso yo pagar sus buenos consejos». É díxole más Almagro: que avia ganado mucha honra con don Francisco Piçarro, quando se vió con él, porque avia fecho más de lo que á este dottor é al alcalde Diego Nuñez de Mercado les avia prometido, é que hiziera más, si más le pidiera; de lo qual dixo que eran testigos los que con entrambos avian estado, é que se informasse de don Alonso Enriquez, que avia seydo presente á todo lo que le decía, quel se lo dirie bien.

Ya en este tiempo se apartaba de los consejos de sus amigos el adelantado, assi de Diego é Gomez de Alvarado é liçen-



ciado é otras personas, por no aver enojo con tantos como se atrevian á hablar, viéndole tan enfermo, que de antes, estando él sano, no se atrevian á hablar tan largo.

En esta saçon envió el adelantado á su teniente Orgonez \*, con hasta çient hombres, para que se metiesse en el Cuzco antes que Hernando Piçarro, allegasse, é assi lo hiço. É como llegó al Cuzco, hiço albarradas é fortificó las calles, é mandó pregonar las capitulaciones de la provision que avia llevado Per Ançurez, é mandó que todos hiçiesen alarde: é hiço pregonar assimesmo las provisiones, que don Diego de Almagro tenia de Su Magestad para ser gobernador; é les dixo que don Francisco Piçarro é sus hermanos se querian alçar con la tierra contra las provisiones de Su Magestad, é que todos los que quisiessen favorecer é ayudar al gobernador don Diego de Almagro para defenderse dellos, servirian á Sus Magestades, é quel los proveeria de lo que oviesen menester. É con esto atruxo á sí muchos, é los socorrió del oro é plata que allí estaba de Hernando é Gonçalo Piçarro.

En este estado ques dicho, llegó el adelantado Almagro con la gente restante que tenia, é tornó á haçer pregonar todas las dichas provisiones Reales é capitulaciones; é requirió de parte de Sus Magestades á los veçinos é á otros muchos que le ayudassen á resistir aquella tirania é fuerça que le querian haçer don Francisco Piçarro é sus hermanos.

Muchos preguntaron á aquel dottor médico, como hombre sabio é que estaba fuera de passion, que qué le paresçia de aquella provision, que avie llevado Per Ançurez, é que les dixesse en cuyo favor de los dos gobernadores era: y el

dottor les dixo que, si ellos la entendian bien, que era en favor de entrambos; porque lo que sentia della (y estaba claro,) era que la voluntad de Su Magestad fué que no oviesse rompimiento, é que aquello se avia proveydo como si vieran en Castilla lo que por acá avia de acontecer, é que no curassen de darles otros entendimientos, porque ella mesma se declaraba bien. Y cómo á algunos dellos les paresçia quel paresçer de un médico no era tan bástante como el de un legista, muchos fueron con el mesmo dottor al liçenciado Prado, para que les dixesse lo que le paresçia del entendimiento, que se debia dar á aquella provision; y él les dixo lo mesmo quel dottor les avia dicho. Mas cómo traian diferentes los apetitos de su passion, cada uno seguia lo que su sesso les dictaba, aunque muchos se tiraron afuera de los que estaban muy metidos en su error, é quisieron ser neutrales.

Al tiempo questa gente de los Piçarros llegó, estaban los mahiçes del valle del Cuzco para cogerse é todo lo destruyeron, sin ser parte don Diego de Almagro ni otra persona para estorbárselo; porque decian que muy peor lo haçian en la cibdad de los Reyes la gente de don Francisco Piçarro, porque aun dentro de las casas se lo tomaban á los veçinos. Y este destruyimiento de los mahiçales fué mucha causa para la grande hambre, que se siguió despues en el Cuzco.

En este tiempo supo el mariscal que Hernando Piçarro estaba veynte leguas del Cuzco: é hiço juntar los alcaldes é regidores é oficiales de Su Magestad, é requiriólos que fuessen á requerir á Hernando Piçarro que no fuesse á aquella gobernaçion con mano armada, como yba; porque seria causa de muertes de hom-

\* Desde aqui en adelante le apellida asi constantemente, conforme con los demas historiadores

del siglo XVI.

bres chripstianos é otros muchos males. É no ovo quien osasse yr á haçerle el requerimiento, diçiendo que Hernando Piçarro tractaba tan mal á los mensajeros, que no avia quien osasse yrle con mensaje, é porque sabian que avia mandado á los arcabuçeros que matassen á qualquier que le fuesse con conçiertos ó requerimientos; é que toda la gente que consigo traia venia muy indinada contra don Diego de Almagro é contra los que con él estaban, porque los veçinos que se avian ydo del Cuzco les avian hecho creer que Almagro é todos los suyos estaban alçados contra el servicio de Su Magestad, é decian que Hernando Piçarro les avia prometido el sacó del Cuzco y el repartimiento de la tierra. É cómo el dottor Sepúlveda supo que ninguno queria yr á hablar á Hernando Piçarro, aunque él estaba enfermo de una cayda, dixo quel queria yr, é fué á la cárcel á ver á unos criados é amigos de don Francisco Piçarro, que estaban pressos; y estando hablando con ellos, le apartó un criado de Hernando Piçarro, que era como su secretario, que se decia Felipe Boscan; é le dixo que le avian dicho que queria yr á hablar á Hernando Piçarro: que no lo hiçiesse, porque no le cumplia. É nunca pudo sacar dél el por qué; mas de quanto le rogó que por lo que al mesmo dottor cumplia, no lo hiçiesse.

En esta saçon llegó uno que se avia ydo huyendo de Hernando Piçarro, é dixo que era çierto que Hernando Piçarro avia mandado á los arcabuçeros que, en viendo que alguno yba con algunos conçiertos é requerimientos, que le matassen sobre su ánima é la de Felipe Gutierrez; é con esto, é con estar el dottor enfermo, no le paresció que era camino de convalerçer, é dexó la yda.

Almagro é su teniente Orgonez tomaron algunas armas é caballos de los que no los querian ayudar, aunque las más

pagaron del oro é plata de Hernando é Gonçalo Piçarro. É supo Almagro que avian ydo dos cartas de Hernando Piçarro para algunos de la cibdad, é halló que eran en ello dos veçinos del Cuzco: uno de los quales se decia Pedro de Castro (en poder de quien las hallaron); el otro se llamaba Diego Rodriguez Limosin: é prendiéronlos é toviéronlos para ajusticiar; y el contador Johan de Guzman y el dottor trabaxaron quanto pudieron porque se les diesse la vida, é acabáronlo é que se quedassen pressos.

En essa saçon un veçino del Cuzco, que se decia Villegas, habló con Paulo Ynga para que se fuesse con él á don Francisco Piçarro, diçiéndole que Almagro no era gobernador, é otras cosas feas contra él, é que tenia más de otros çinquenta chripstianos para yrse; é Paulo descubriólo al gobernador don Diego de Almagro. Y él envió dos españoles á casa de Paulo para que estoviesse escondidos é oyessen lo quel Villegas decia, porque el Paulo avia conçertado con él que fuesse á la noche por la respuesta; é assi fué, é oyeron los españoles todo lo que dixo Villegas, y el Paulo se excusó con él, diçiendo que no osaria yr con él.

Otro dia prendieron al Villegas, é confessó todo lo que Paulo avia dicho é condenó á otros muchos; é assi le ajusticiaron, sin que alguno fuesse parte para excusarle la muerte, é prendieron á otros dos de los que avia condenado é tambien los ajusticiáran, sino que Diego de Alvarado é Gomez de Alvarado los escaparon, quassi contra la voluntad de la más de la gente.

Yo oy decir al dottor Sepúlveda que se avia hallado á tomar el dicho á Paulo sobre lo de Villegas, y estando solos don Diego de Almagro y este dottor é Paulo é una lengua; é dixome quel Paulo avia dicho que por qué aquellos chripstianos se querian yr del mariscal don Diego de



Almagro á don Francisco Piçarro, é que le dixo Almagro que porque él no tenia oro ninguno que les dar, que se le tenia todo don Francisco Piçarro, é que replicó Paulo, é le dixo:—«Pues acaba esto de Hernando Piçarro, y yo te daré oro har-to para dar á todos». É dixole el mariscal que avia menester mucho para enviar al Emperador, nuestro señor, cuyos criados eran él é todos los chripstianos; é Paulo le dixo:—«Tambien te daré para esso más oro é plata que dió Atabaliba, mi hermano; é ya sabes que hasta aqui no te he dado ni prometido cosa, porque no tenia los *camayos* de oro, é agora que tengo los de mi padre é de mi hermano, te los puedo dar; é te mostraré minas de oro é plata, donde saques más que todo lo que te han dado é yo te daré». É deste ofresçimiento le hiço un grand juramento, bessando la tierra en confirmacion de su promesa; é assi quedó concertado. É le dixo que si él vençiesse á Hernando Piçarro, que su hermano Manco Ynga le vernia de paz: que assi se lo avia enviado á decir con unos orejones, porque á los Piçarros no osaban venir de paz, por aver muerto á Johan Piçarro, su hermano, é porque en su tiempo le avian tractado muy mal, é aquellos veçinos del Cuzco avian fecho lo mesmo.

En este tiempo supo don Diego de Almagro que venia çerca Hernando Piçarro, é mandó prender á algunos veçinos del Cuzco é á muchos de los otros estantes, que serian sessenta ó septenta, porque no quisieron yr á pelear contra la gente de don Francisco Piçarro, é metiéronlos en los cubos é tapiaron todas las puertas é ventanas, é dexáronles una luz abierta por lo alto. La prission era tal que aunque el Cuzco es frio, se asaban de calor; é porque el capitan Noguero! estaba manco de un braço, de la herida que le dieron en Guaytara, dexáronle por alcayde de los pressos. É de allí sacaron algunos

enfermos por importunacion del contador Johan de Guzman y el dottor Sepúlveda, de los quales murieron dos.

El achaque por donde esos fueron pressos, fué decir que muchos dellos avian dicho que en llegando Hernando Piçarro é su gente á pelear con el mariscal é la suya, que ellos avien de dar en la gente del mariscal por las espaldas, é á algunos dellos les hallaron armas escondidas (otros decian que las escondian porque no se las tomassen). Pero en la verdad muchos de aquellos pressos estaban apasionados por don Francisco Piçarro é por sus propios intereses, por decir más verdad; mas ellos no tenían saber para le aprovechar en cosa, sino para dañarse á sí é para alborotar, como algunos hacien en el tiempo de las comunidades en Castilla (é aun se debe creer que algunos son dellos) y esos fueron grand parte para el mal que se hiço. É no es maravilla; porque muchos destes revolvedores hay que tienen repartimientos cada uno que avria para seys, y esos tales tenían miedo que Almagro les avia de dar compañeros en ellos, é por esto no quisieran que tuvieran paz, é assi les cumplió el diablo su desseo.

El mariscal, para socorrer á algunos de los que le ayudaban, tomó del oro é plata que estaba secrestado de Hernando é Gonçalo Piçarro hasta veynte mill pessos con lo que hasta estonçes se avia tomado dello, diciendo quel lo pagaria á Su Magestad, que lo avia de aver. É hiço haçer muchos petos de hierro, é algunos coseletes é çeladas é otras armas de plata é cobre; é con esto, como tenían fortalezçido el Cuzco, Orgonez é otros que algo sabian no quisieran salir dél, diciendo que allí le esperarían á Hernando Piçarro. Y aun fuera lo mejor, porque el Orgonez era un veterano é valiente soldado é hombre de experiència en las cosas de la guerra. É otros fueron causa de

haçerlos salir de la cibdad, diciendo que muy mejor estarian fuera; é assi salió háçia el camino del Collao, é los más de los que con él yban decian que no avian de pelear contra chripstianos, é se confesaron é comulgaron.

El viernes de Láçaro en la noche entraron don Alonso Enriquez y el thessorero Manuel del Espinar á casa del dottor Sepúlveda, que estaba enfermo, é dixéronle que pues clérigo ni frayle no se movian á poner la paz entre aquellas gentes (porque á la verdad los más dellos estaban más apasionados que los mismos legos, é assi tenían entre sí bandos) que por amor de Dios, como él pudiesse, fuesse á hablar á Hernando Piçarro, é que podria ser que se excusasse tan grande mal. El dottor les respondió que ya sabian que decian que Hernando Piçarro avia mandado matar á quien fuesse á entender en paçes, é don Alonso le replicó que para su seguridad escribiesse primero una carta á Hernando Piçarro, pidiéndole liçencia, é como respondiesse, assi hiçiesse, é assi lo hiço; é á la mañana, que fué sábado, seys dias del mes de abril, escribió la carta para Hernando Piçarro, diciéndole lo que dél se decía, é que si le daba seguro para yr á él, que yria á ver si avria algun medio para excusar tantas muertes, como se aparejaban.

Aquella mañana se hiço una proçession por la paz é se dixo una missa á Nuestra Señora, cosa de harto dolor para los que eran cathólicos é algo sentían ver que oviesse nesçessidad en tierra de infieles de haçer proçession por la paz entre chripstianos, seyendo todos vassallos de Sus Magestades é sobre la tierra, que no tenían ni les pertenecía más de lo que su Rey les quisiesse dar.

Hecha la proçession é dicha la missa, se fueron el thessorero Espinar y el dottor adonde estaba Almagro con su gente,

que seria poco más de media legua del Cuzco, en las salinas, camino del Collao. Estaba Almagro çerca de su gente en un corral, echado en sus andas, é maravillóse de ver al dottor, é dixole á lo que yba, é que viesse aquella carta primero que la enviase, é no quiso: antes dixo que se corria si pensaba el dottor quel toviessse alguna sospecha dél é de sus cosas; é fué á dar la carta á un anacona para que la llevasse. É vido el dottor las banderas de Hernando Piçarro muy çerca, que acababan de subir una cuesta con toda su gente, é començó á tirar su artilleria é venirse háçia donde estaba Orgonez con la gente de Almagro, é Orgonez, haçiendo rostro á los enemigos, se retruxo á una hoya cabe unas cuestras. Estonçes el dottor entró donde Almagro estaba, é dixole que se fuesse de allí, no le alcançasse algun tiro, porque estaba muy çerca; é assi le hiço yr en un caballo con tres ó quatro hombres, que le ayudaban á tenerse.

En esto llegaron los indios que traia Hernando Piçarro, é començaron á tirar á los indios de Paulo, que estaban çerca de la gente de Almagro, é los de Paulo los hiçieron retraer; é luego volvieron con ellos çinco ó seys chripstianos á favorecerlos: é desque los indios de Paulo vieron los chripstianos, no tiraron á los otros; porque decian que assi se lo avia mandado don Diego de Almagro, que no tirassen á chripstiano.

Diçen que cómo Hernando Piçarro vido la gente de Almagro, dixo á los suyos assi:—«Señores, no os quiero decir más sino que hoy estoy tan presso como quando estaba en el cubo; é assi aveys de haçer cuenta que hoy me sacays de prission». É luego movió con su gente: é cómo llegó çerca de la de Almagro, luego el artilleria de Almagro començó á jugar é mató dos chripstianos de los de Hernando Piçarro. Y luego començaron á ti-